



Fernando Binvignat

## Gabriela<sup>(1)</sup>



**G**ABRIELA Mistral, mi hermana  
que crecer no vi en mi tierra,  
de mil caminos del mundo  
con oros de sol regresas,  
hasta mi costa sin barcos  
y hasta tu valle sin niebla.  
Pues, como el ángel del cielo  
que vestido de azucena,  
desata los campanarios  
y en el viento iza banderas.

De mil caminos del mundo  
y aromada de sal fresca,  
con tu sandalia de plata,  
tu manto de madreselvas,  
y tu corazón de luna,  
y tu perfil de agua lenta.  
Vuelves y nos das tus ojos  
como se dan las consejas;

---

(1) Con motivo de su reciente visita a La Serena y Vicuña.

y nos das tu mano ardida  
que busca la arcilla nueva,  
y tu semblante de niña  
soñando cosas eternas,  
y tu voz de rama blanca  
que da a luz su diadema.

Y hasta mi costa sin barcos,  
(que mi costa es agorera)  
la que desoló la espada  
de las heroicas leyendas:  
filibusteros venidos  
de otro mar de azules perlas.  
Hasta mi costa sin barcos,  
Gabriela Mistral, Gabriela,  
vuelves a vaciar tu nombre  
por recordar tu ascendencia  
que abre todo el horizonte  
con su tempestad de estrellas.

Mi ciudad vive en colinas:  
son trampolines de niebla,  
lomas que ensayan el vuelo,  
curva frutal por laderas;  
y son sus calles anillos,  
y sus casas son colmenas,  
y es su Cerro de la Cruz  
un árbol de nochebuena,

que mira el sueño del mar  
y el valle de azules venas.  
Mi ciudad vive en colinas  
con sol y luna en las trenzas,  
con sus huertos constelados  
y sus torres centinelas.  
Ciudad de Aguirre la quiero,  
con fervor de adolescencias,  
porque su cielo es el lirio  
que canta por sus poetas,  
porque su mar con jazmines  
le enguirnalda la ribera.  
—Manuel quería su Casa  
junto a este mar, ¡oh Gabriela!  
Y tu infancia está en las calles  
desatando duras fechas.  
Todas las espinas, todas  
nacían bajo sus piedras;  
todas las palabras crueles  
mordían su descendencia:  
la descendencia del truhán  
que de soslayo se quiebra.  
¡Oh, las cosas que recuerdo,  
cómo estos ojos me secan!  
¡Cómo tu sonrisa de ángel  
limita en paz su agua negra!  
Y si tu voz no la entienden,  
no es pasión, ni cruz, ni leña

de avaricia que amilana,  
sino condición compleja.  
No les deslumbra tu voz:  
quema, calcina y avienta.

Tu valle de Elqui, rendido,  
falda verde de epopeya,  
te da la miel de sus higos  
y un evangelio de siembras.  
Y la parábola firme  
de su montaña de América.  
Y sus dos trenzas de río  
que cantan como dos cuerdas.  
Vicuña vive en tu nombre  
y en tu verso azul se sueña  
con sus granadas heridas  
y su pasión de diamelas.

Gabriela, por el anuncio,  
por la flor y por la estrella.  
Ya en el evangelio estabas,  
nardo en sayal de promesa.  
Y de D'Annunzio erigiste  
la semblanza pura y bella.  
Y de Mistral, el más noble  
campesino de Provenza,  
te ganaste el patronímico  
del corazón de Mireya.

¡Oh, bendita tú que sabes  
por qué el cielo es de Ifigenia,  
por qué en las rutas del mundo  
las sandalias de Rebeca  
son el himno que en sus savias  
ofrece al cielo la tierra!  
Bendita tú que estás sola  
como una ardida bandera  
sobre todo el horizonte  
y al pie de una patria inmensa,  
con tu cayado de luna,  
con tu corona de estrellas  
con hierbabuena en la voz,  
con un libro entre las cejas,  
con la paloma en el pecho  
y el olvido en tu diadema,  
con el cirio y el laurel  
rendidos sobre la tierra,  
con el seráfico lirio  
y el salmo bajo la lengua,  
con María entre los párpados  
y en el pecho almohada fresca  
para el llanto hecho de miel  
de la espiga nazarena.

Junto a tu madre mi madre,  
—hija de El Molle, me espera—,  
en esa misma colina  
desde hace diez primaveras.

Tu Petita era tan leve,  
mi Rosa es grito en mis venas.  
Cuando te vayas, caminos  
son cruces de flores nuevas,  
sabrás del laurel. Sus hojas  
ya las besarás por ellas.  
Yo no tendré ese laurel,  
yo no lo tendré, Gabriela.  
Y yo querré ese laurel  
por tu muerto y por mi muerta.  
Y no tendré ese laurel,  
porque el laurel, ¡oh Gabriela,  
sólo tiene la virtud  
de tu mano y de tu siembra!